



## **V DOMINGO DE PASCUA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR**

*2 de mayo de 2021*

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Dios de la vida, que ha resucitado a Jesucristo, rompiendo las ataduras de la muerte, esté con todos nosotros .... **R/ Y con tu Espíritu.**

### **MONICIÓN DE ENTRADA**

Seguimos en el tiempo de Pascua. La Iglesia Universal, todos nosotros, a lo largo de este tiempo pascual vamos anunciando la resurrección del Señor: ¡el Señor vive y está junto a nosotros!

Hoy Jesús nos dice que él es la vid y nosotros los sarmientos, que sólo si permanecemos unidos a él tendremos vida y daremos buenos y abundantes frutos. Hoy Jesús nos ofrece su amistad, pero también nos pide que no limitemos nuestra vida cristiana a las palabras, sino que pasemos a las buenas obras.

Y es el primer domingo de mayo, el mes dedicado a María. A ella, a la Madre, le decimos que también nosotros queremos decir “SÍ” al Señor, como ella, y que necesitamos de su ayuda y compañía para salir al mundo a anunciar el amor ilimitado de Dios por nosotros.

Pedimos al Señor que nos acompañe en nuestro caminar de cada día.

**[CANTO]**

### **MOMENTO PENITENCIAL**

Confianto en el Señor, pedimos su ayuda:

.- Tú que nos llamas a vivir dando a todos testimonio de tu amor,

**Señor, ten piedad.**

.- Tú que nos llamas a vivir respetando a todas las personas,

**Cristo, ten piedad.**

.- Tú que quieres que demos frutos de buenas obras,

**Señor, ten piedad.**



Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,  
perdone nuestros pecados  
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

**Gloria** a Dios en el cielo,  
y en la tierra paz a los hombres  
que ama el Señor.  
Por tu inmensa gloria te alabamos,  
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,  
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,  
Dios Padre todopoderoso.  
Señor, Hijo único, Jesucristo.  
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;

Tú que quitas el pecado del mundo,  
ten piedad de nosotros;  
tú que quitas el pecado del mundo,  
atiende nuestra suplica;  
tú que estás sentado a la derecha del Padre,  
ten piedad de nosotros;  
porque sólo tú eres Santo,  
sólo tú Señor,  
sólo tú Altísimo, Jesucristo,  
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.  
**Amén.**

### **ORACIÓN COLECTA**

Señor, tú que te has dignado redimirnos  
y has querido hacernos hijos tuyos,  
míranos siempre con amor de Padre  
y haz que cuantos creemos en Cristo,  
tu Hijo, alcancemos la libertad verdadera y la herencia eterna.  
Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**



## LITURGIA DE LA PALABRA

### Primera Lectura

#### Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (9,26-31)

En aquellos días, llegado Pablo a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos, pero todos le tenían miedo, porque no se fiaban de que fuera realmente discípulo. Entonces Bernabé se lo presentó a los apóstoles. Saulo les contó cómo había visto al Señor en el camino, lo que le había dicho y cómo en Damasco había predicado públicamente el nombre de Jesús. Saulo se quedó con ellos y se movía libremente en Jerusalén, predicando públicamente el nombre del Señor. Hablaba y discutía también con los judíos de lengua griega, que se propusieron suprimirlo. Al enterarse los hermanos, lo bajaron a Cesarea y lo enviaron a Tarso. La Iglesia gozaba de paz en toda Judea, Galilea y Samaria. Se iba construyendo y progresaba en la fidelidad al Señor, y se multiplicaba, animada por el Espíritu Santo.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

#### Salmo responsorial **Sal 21,26b-27.28.30.31-32**

*El Señor es mi alabanza en la gran asamblea*

**R/. El Señor es mi alabanza en la gran asamblea**

Cumpliré mis votos delante de sus fieles. Los desvalidos comerán hasta saciarse, alabarán al Señor los que lo buscan: viva su corazón por siempre.

**R/. El Señor es mi alabanza en la gran asamblea**

Lo recordarán y volverán al Señor hasta de los confines del orbe; en su presencia se postrarán las familias de los pueblos. Ante él se postrarán las cenizas de la tumba, ante él se inclinarán los que bajan al polvo.

**R/. El Señor es mi alabanza en la gran asamblea**

Me hará vivir para él, mi descendencia le servirá, hablarán del Señor a la generación futura, contarán su justicia al pueblo que ha de nacer: todo lo que hizo el Señor.

**R/. El Señor es mi alabanza en la gran asamblea**



### Segunda lectura

#### Lectura de la 1ª carta del apóstol san Juan (3,18-24)

Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras. En esto conoceremos que somos de la verdad y tranquilizaremos nuestra conciencia ante él, en caso de que nos condene nuestra conciencia, pues Dios es mayor que nuestra conciencia y conoce todo. Queridos, si la conciencia no nos condena, tenemos plena confianza ante Dios. Y cuanto pidamos lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada. Y éste es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros, tal como nos lo mandó. Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él; en esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos dio.

#### Palabra de Dios.

#### EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Juan (15,1-8)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento mío que no da fruto lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto. Vosotros ya estáis limpios por las palabras que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos.»

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

\*\*\*\*\*

Al reunirnos para celebrar este quinto domingo de Pascua, nos encontramos ante una exigencia muy importante que pone Jesús a todos sus discípulos: **“si queremos producir buenos frutos, debemos permanecer unidos a Él”**.

Jesús fue guiando progresivamente a sus discípulos para que, poco a poco, fueran adquiriendo un compromiso más firme. Al comienzo, se fueron detrás de Él con el deseo de escucharle y acompañarle; en ese momento, no sabían lo que significaba ser *pescadores de*



*hombres*; pero, cada vez les fue haciendo propuestas más estrictas, que finalmente, comprometieron toda su vida.

Anunciar su Palabra, sanar a los enfermos, expulsar demonios, ser luz del mundo, cargar con la cruz de cada día..., ya eran unas exigencias muy grandes para este pequeño grupo de pescadores, pero aún les faltaba el imperativo mayor: “*ser santos como Dios es santo y vivir permanentemente unidos a Él, al igual que la vid y los sarmientos*”; lo cual superaba de lejos el compromiso que ellos esperaban. Pero, conscientes de que, si uno pone la mano en el arado, debe mirar adelante o no sirve para el reino de Dios, se dedicaron a cumplir con todas sus fuerzas.

Ellos fueron los primeros que se vieron frente a semejante exigencia, pero no los únicos, ni los últimos. Las palabras que hoy hemos escuchado son para nosotros y para los cristianos de todas las épocas: *“Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí”*.

La comparación es clara e insistente. En aquel ambiente de viñas y viñadores en el que vivió Jesús, pudiera parecer una parábola redundante, pero su interés es ponernos en el lugar del sarmiento, para que veamos las consecuencias de permanecer o no permanecer unidos a Él. **Así, nuestra única opción es alimentarnos de su misma vida y dar sus mismos frutos**, para no correr el riesgo de ser arrancados, tirados fuera y finalmente, arder en el fuego.

El compromiso de permanecer es recíproco, pues Él nos ha dicho: *“Permaneced en mí y yo en vosotros”*. Jesús ha sido el primero en comprometerse y no puede renunciar a su compromiso; por eso se compara con la vid, que no puede retirarse de sus sarmientos, aunque ellos puedan hacerlo. Las consecuencias de retirarnos de Jesús son incalculables. *Sin Él, no podemos hacer nada bueno*. Si no nos alimentamos de su misma vida, no vamos a producir sus mismas obras de amor y tampoco seremos capaces de entregar su mismo perdón. En consecuencia, poco a poco nos secaremos como el sarmiento y terminaremos contradiciendo su vida con nuestras actitudes.

Cuando el Señor nos compara con los sarmientos, nos está recordando que, así como ellos deben dar buenos frutos, nosotros debemos producir buenas obras. No nos pide obras novedosas, ni extraordinarias. **Lo que nos pide es permanecer unidos a Él para hacer las cosas cotidianas con su mismo espíritu**; si aceptamos su propuesta, seguiremos viviendo dentro de nuestra misma cotidianidad, pero aprovecharemos cada instante de nuestra vida y cada oportunidad de relacionarnos con los demás para transmitir su amor y su bondad.

*Rafael Duarte Ortiz*



Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

### **Credo de los Apóstoles**

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

### **ORACIÓN DE LOS FIELES:**

Con confianza y llenos de alegría, presentemos nuestra humilde oración al Padre.

Responderemos: **R/ Roguemos al Señor**

**1.-** Para que la Iglesia viva con plenitud el gozo pascual y lo extienda con su testimonio a todos. Oremos:

**R/ Roguemos al Señor**

**2.-** Por todos los países que están padeciendo guerra, odio o terrorismo, para que llegue pronto el día en que la destrucción y la muerte dejen paso a la vida y a la paz. Oremos:

**R/ Roguemos al Señor**

**3.-** Para que los pobres, los enfermos y cuantos sufren encuentren la fortaleza que necesitan. Oremos:

**R/ Roguemos al Señor**

**4.-** Para que experimentemos en nuestras vidas la fuerza de Cristo resucitado y llevemos, por el amor y el perdón, su alegre noticia al mundo que nos rodea. Oremos:

**R/ Roguemos al Señor**

**5.-** Para que nuestra comunidad parroquial viva unida a Jesús Resucitado por la fe y los sacramentos, y así dé frutos de buenas obras. Oremos:

**R/ Roguemos al Señor**

Escucha, Señor, nuestra oración y concédenos vivir en tu voluntad.

Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**



*[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]*

### **RITO DE COMUNIÓN**

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

**Padre nuestro, que estás en el cielo...**

Antes de participar de la mesa del Señor, mostremos también nuestro deseo de vivir como hermanos. Daos fraternalmente la paz.

*[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]*

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

*[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]*

### **ORACIÓN FINAL**

Dios Padre de bondad,

concédenos creer y amar:

creer firmemente en ti y en tu Hijo y envidado, Jesucristo,

y amarte sin medida, amando a todos nuestros hermanos.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Rezamos juntos a la Virgen la oración del Ave María pidiéndole que nos ayude a todos a seguir a su Hijo Jesús, que ha resucitado y vive y reina por los siglos de los siglos.

**Dios te salve, María...**

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor. **R/ Demos gracias a Dios.**